



# Las culturas fracasadas

## El talento y la estupidez de las sociedades

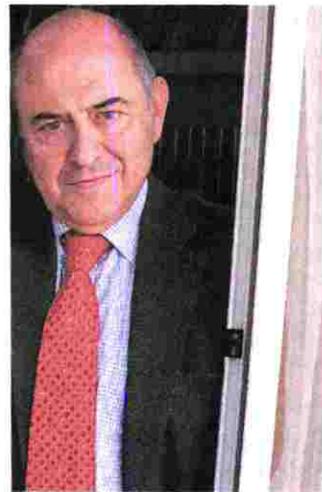
**JOSÉ ANTONIO MARINA**  
Anagrama. Barcelona, 2010  
224 páginas, 15 euros.

Nuestra sociedad ha olvidado a los maestros de escuela, pero los maestros de escuela siguen trabajando en el aula, apurando al máximo su ingenio, pues saben que una buena parte del porvenir depende de su talento para educar. José Antonio Marina nunca ha ocultado su vocación pedagógica. Su obra no es el reflejo de una carrera académica, sino de un esfuerzo denodado por enseñar. Enseñar a pensar, rehuendo el dogmatismo y la autocomplacencia. Enseñar a discrepar, sin desembocar en enconos cainitas. Enseñar a integrar y no a marginar. *Las culturas fracasadas* es un brillante estudio de la inteligencia colectiva, donde se aborda la dimensión social de nuestras funciones cognitivas. No somos hormigas, pero concertamos nuestros actos para enfrentarnos al medio y sobrevivir. Ser hormiga es menos complicado que ser hombre. Nuestra inteligencia no está determinada por una rígida programación genética, sino por infinidad de variables, que nos han permitido construir el concepto de cultura.

El relativismo cultural refutó la posibilidad de hallar un criterio para medir las diferentes formas de organización social. José Antonio Marina se rebela contra esa simplificación, alegando que la inteligencia personal puede evaluar la inteligencia social. Las sociedades que

propician la transformación del individuo en masa, que no respetan el necesario equilibrio entre identidad personal y colectiva y que menoscaban la iniciativa, la responsabilidad y la creatividad individual, son claramente deficitarias. Los totalitarismos del siglo XX son el ejemplo perfecto de este fracaso de la inteligencia social. Todos aspiramos a vivir en sociedades inteligentes. Ese objetivo es irrealizable sin la invención de normas, que son el fundamento del comercio, la familia, la religión y el derecho.

Se puede afirmar que hay una convergencia en la evolución normativa. La pobreza, la ignorancia, el miedo o el dogmatismo son indicadores que nos permiten medir el grado de



JUAN HIDALGO

■ **Las culturas fracasadas es la última entrega de un proyecto inédito en el pensamiento español, por su tenacidad sistemática**

excelencia de una cultura. Marina rescata una vez más el proyecto de una ética mundial. Es una meta posible y probable. Si hay un progreso, ¿por qué la historia se atasca en guerras o genocidios? La educación no se puede basar en una obediencia ciega, pues mata el pensamiento crítico y nos devuelve al automatismo de las hormigas. La respuesta de Marina nos recuerda la tesis de Michael Haneke en *La cinta blanca* (2009), una película espeluznante y hermosa que establece una relación causal entre la educación represiva y el totalitarismo. Casi todos los criminales nazis eran hombres pavorosamente normales en una sociedad donde se había pisoteado la justicia en nombre de la autoridad. ¿Hay alguna forma de evitar que esto se repita? Marina invoca el principio de dignidad como el mejor invento del pensamiento. La dignidad no es un bien natural. Es un bien cultural, pero su preservación no depende de lo que escriban los filósofos. Dependen de los lectores, de los individuos.

Por eso, Marina concluye su obra con una serie de preguntas que nos recuerdan nuestra responsabilidad en la realización de una sociedad donde todos los hombres sean siempre un fin y nunca un medio. *Las culturas fracasadas* es la última entrega de un proyecto inédito en el pensamiento español. Al igual que Ortega, Marina pertenece a la estirpe de los filósofos con estilo de literatos, pero también se caracteriza por una tenacidad sistemática. Es la tenacidad del maestro de escuela, que trabaja diariamente para que sus alumnos no abandonen el aula sin una brizna de esperanza.